

LOS DESARROLLOS REGIONALES EN EL VALLE CALCHAQUÍ CENTRAL, SALTA¹

Lidia Baldini^(*), Elvira I. Baffi^(**),
Laura Quiroga^(**), Virginia Villamayor^(***)

RESUMEN

En el valle Calchaquí (Salta) las prácticas económicas y sociales que singularizan al Período de Desarrollos Regionales estaban en estado avanzado hacia el siglo IX e involucraban grupos sociales que producían y usaban alfarerías diferentes de la santamariana, pero aún no son claros los patrones de asentamiento y la dinámica de interacción de las poblaciones a nivel local, regional y a mayor escala.

Distintas vías de indagación acerca de las poblaciones tardías del tramo del valle Calchaquí comprendido entre las cuencas de los ríos Cachi y Molinos proporcionan información para delinear una integración de las poblaciones en sentido transversal al valle troncal, vinculada al acceso y control de las cuencas subsidiarias de mayor envergadura y con vías de comunicación hacia distintos ámbitos. Por otra parte permiten analizar situaciones de continuidad y contemporaneidad entre asentamientos y grupos sociales, situaciones de interacción en el ámbito regional y a mayor escala espacial, y avanzar en el conocimiento sobre comportamientos mortuorios.

Palabras clave: Valle Calchaquí. Desarrollos Regionales. Asentamientos. Interacción. Prácticas mortuorias.

ABSTRACT

The economical and social practices, characteristic of the Desarrollos Regionales Period, were well developed towards the IX century in the Calchaquí Valley. They involved social groups that produced and used ceramic vessels different to those corresponding to Santamariana pottery. Nevertheless, the settlement patterns of these groups and their social regional interaction still are not clear.

The late populations corresponding to the section of Calchaquí Valley between Cachi and

^(*) CONICET- FCNYM, UNLP.

^(**) CONICET – FFYL, UBA.

^(***) FCNYM, UNLP.

Molinos rivers are studied applying different approaches. These studies provide valuable information to discuss the possibility that social groups integrated themselves along the transversal basins instead of along the main valley. This integration would have been useful in managing the access and the control of the main subsidiary basins that connected different areas. Also, the application of various approaches is useful in the analysis of situations of continuity and of contemporaneous social groups and settlements, the study of evidences of regional interaction in a wider scale, and represents a progress in the knowledge on mortuary practices.

Key words: *Calchaquí valley. Regional Development Period. Settlements. Interaction. Mortuary practices.*

INTRODUCCIÓN

A pesar de que la Arqueología del valle Calchaquí se inicia a fines del siglo XIX y de que a principios del XX se producen las investigaciones dirigidas por Ambrosetti (1907), su desarrollo posterior fue irregular hasta el nuevo impulso que cobra en la década de 1970, cuando desde nuevas posturas teóricas y metodológicas, se sistematiza la información acumulada y se elaboran propuestas de patrones de asentamiento según los distintos Períodos, síntesis de la dinámica histórica hasta el contacto hispano-indígena y se inicia un registro sistematizado de sitios. A la vez se inician investigaciones de diferente magnitud en La Paya, Las Pailas, El Churcal, Tero y Molinos I, entre los sitios tardíos ubicados hacia el sur de Cachi. Tero y El Churcal (Tarragó *et al.* 1979, Raffino 1984) son poblados conglomerados con rasgos estructurales y restos materiales similares a los de La Paya (Ambrosetti 1907), aunque en El Churcal no se hallaron indicadores relacionados con la ocupación inka. A diferencia de los anteriores, Las Pailas, en Cachi Adentro, constituye una localidad arqueológica cuya larga ocupación se extiende desde las primeras sociedades aldeanas hasta el contacto hispano-indígena, incluyendo un sector habitacional semiconglomerado y un área de cementerio con variedades alfareras que sugirieron la existencia de una entidad social particular hacia el siglo X (Tarragó 1980).

Posteriormente, el caso de Molinos I confirma que en la región el Período de Desarrollos Regionales se retrotrae en el tiempo, en vinculación con sociedades establecidas en poblados conglomerados desde los siglos IX-X (Tabla 1).

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos para Molinos I (Stuiver, M and Reimer, P. 1993)

Molinos I	Años A. P.	Años A. D. 1 d	Años A. D. 2d
AC 0450	870± 90	1033 (1165, 1166, 1188) 1263	997 (1165,1166,1188) 1294
AC 0451	1040±110	892 (1000) 1155	723 (1000) 1221
AC 0452	1160±100	723 (890) 992	661 (890) 1034
LP 236	950±50	1021 (1037,1143,1148) 1160	996 (1037,1143,1148) 1214
LP 239	1010±50	990 (1020) 1034	901 (1020) 1159

En la región no hay elementos suficientes para intentar trazar las vías por las cuales se produjeron estas primeras concentraciones poblacionales, en tanto permanece un vacío de conocimiento acerca de los procesos sociales ocurridos en el lapso que va desde las sociedades

aldeanas de comienzos de la era cristiana hasta los últimos siglos del primer milenio de la era, época en que se perderían las vinculaciones estrechas con el área de Atacama que las primeras manifiestan (Tarragó 1984a, 1996). No obstante, para sostener las primeras concentraciones poblacionales sin duda fue necesario que las sociedades involucradas en ese proceso incrementaran la producción económica, centralizaran las actividades productivas, organizativas y de toma de decisiones y, ligado a esos procesos, reformularan los modos de interacción económica, social y política. En ese sentido, el caso de Molinos I señala que en el valle Calchaquí durante los siglos IX-X sociedades que producían alfarerías diferentes de las englobadas con la denominación santamariana estaban inmersas en procesos económicos y sociales propios del Período de Desarrollos Regionales (Baldini 1992a, 1992b, 1996/97, m.s.a. Baldini y Raviña 1999).

A partir de este estado de conocimientos de la arqueología regional iniciamos diferentes vías de investigación² enfocadas:

- a) conocer la cantidad y variedad de los sitios arqueológicos del área en el Período de Desarrollos Regionales (siglos IX y XV) e identificar regularidades espaciales en su distribución que reflejen las concepciones y modos de apropiación del espacio (Criado Boado 1993);
- b) avanzar en el estudio de las estructuras económicas y sociales y de las formas e intensidades de interacción en el ámbito regional y en el marco de los procesos históricos del Noroeste argentino y los Andes Meridionales, tomando en consideración los modos de vida andinos (Murra 1975, Núñez y Dillehay 1995, Browman 1978);
- c) analizar los recursos regionales con relación a la producción de las poblaciones considerando que las prácticas productivas se resuelven en, al menos, dos espacios, uno de producción local en relación directa con cada asentamiento y otro un espacio económico o de producción más amplio, que implica áreas y mecanismos diversificados de apropiación de recursos, de relaciones sociales y políticas diferentes más complejas, con relación a espacios de legitimación, identidad, etc. (Castro Martínez *et al.* 1996, Ruiz *et al.* 1998, entre otros);
- d) la estructuración de los asentamientos y sus unidades arquitectónicas desde perspectivas que sostienen que la existencia individual y social está íntimamente entramada con la arquitectura y que las estructuras domésticas, contenedores de las actividades humanas, constituyen los espacios donde se desarrollan la producción y reproducción de las unidades sociales y la sociedad. (Egenter 1992, Steadman 1996, Sánchez 1998); y
- e) las prácticas sociales involucradas en la muerte, desde el punto de vista de que constituyen eventos de integración social cuyo análisis, articulado con el análisis de los asentamientos, aporta a la comprensión de la estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas de las poblaciones (O'Shea 1984, Lull y Picazo, 1989).

Una primera síntesis de los avances en algunas de estas líneas de investigación fue presentada por Baldini (2003). Síntesis que retomamos junto a otras líneas no desarrolladas anteriormente.

LA REGIÓN DE ESTUDIO

El valle del río Calchaquí (Figura 1), es una fosa tectónica de 200 km de longitud emplazada entre el macizo puneño y parte de la cordillera oriental. Se inscribe en un ámbito semiárido, con grandes extensiones constituidas por mantos rocosos, extensos depósitos de pie de monte, conos aluviales y bajadas, y varios niveles de terrazas en las depresiones de la región.

Dentro del sector central del valle, de mayor amplitud y con depósitos recientes más extensos que el septentrional, y con vegetación de la provincia fitogeográfica del Monte en la que se destacan los remanentes de bosques de algarrobo, el área de estudio es la franja transversal comprendida entre las cuencas de los ríos Cachi al norte y Molinos al sur.

En ese tramo el flanco oriental del valle presenta una larga pendiente desde el pie montañoso con numerosos cursos temporarios, a excepción del río Tin Tin, de escaso caudal. El lado occidental

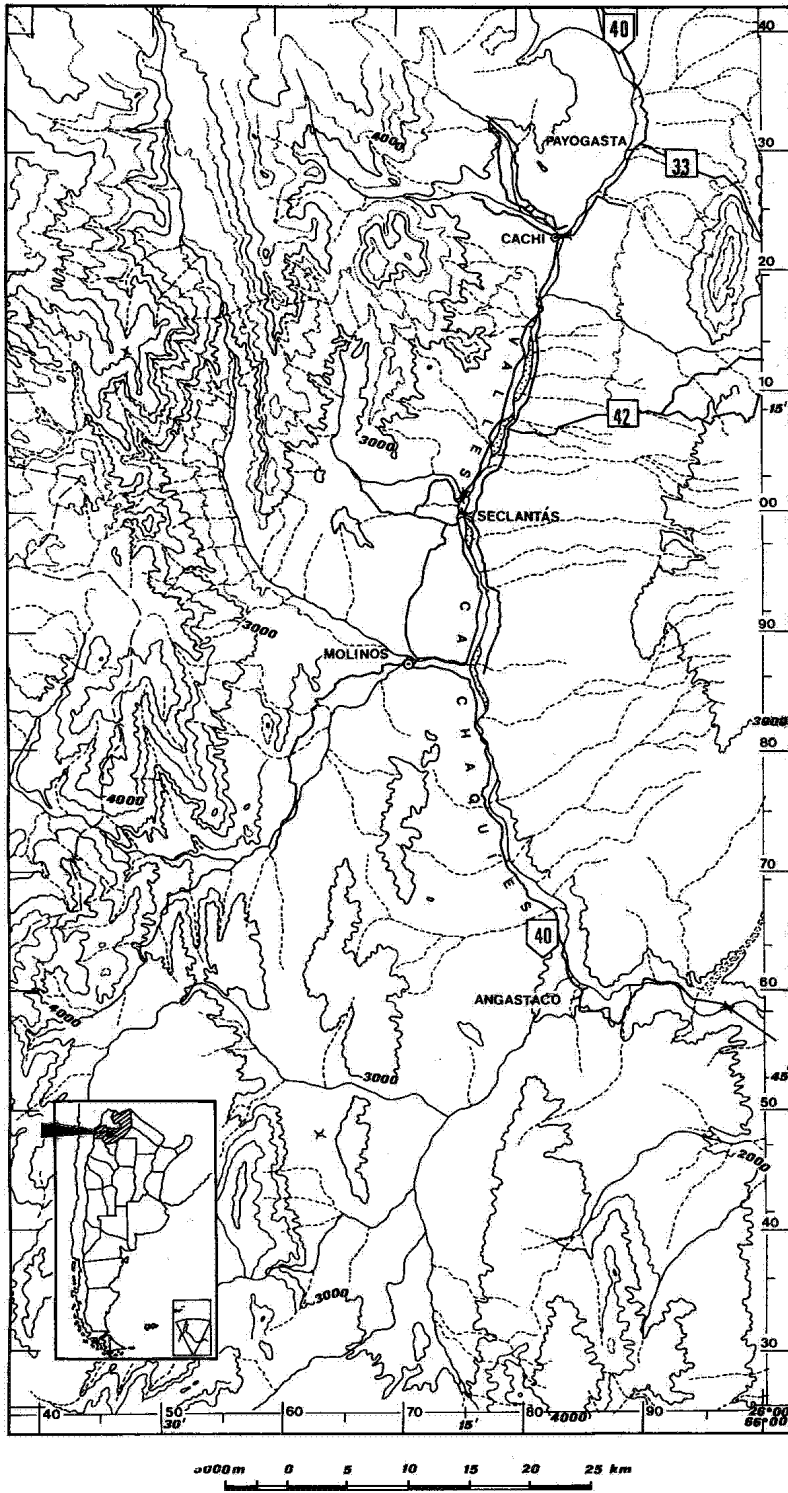


Figura 1. El mapa ilustra el sector central del Valle Calchaquí, con la región de estudio, entre la cuenca del río Cachi al Norte y el río Molinos al Sur

es abrupto hasta el límite con la puna a lo largo del frente montañoso occidental a los valles de Luracatao y Tacuil-Amaicha, con cursos de agua permanentes que desaguan al Calchaquí por el río Molinos.

La cuenca de Molinos es la de mayor envergadura de este tramo del valle Calchaquí (Hongn s/f), por sus dimensiones y el caudal acuífero permanente, que produce franjas de suelos fértiles a lo largo de los ríos. Desde el punto de vista de la circulación regional e interregional esta cuenca es una vía de comunicación hacia la puna de Salta y Catamarca por las abras de Los Diablillos al norte de Luracatao, del Cerro Blanco a la altura de Colomé y del Cerro Gordo en las nacientes del río Tacuil-Amaicha. Hacia el este, se abre a las comunicaciones norte-sur de los valles Calchaquíes y sus pasos al oriente por la Cuesta del Obispo, la Quebrada de Las Conchas y los pasos intermedios por el río Salado o Amblayo.

En síntesis, la cuenca del río Molinos constituye un espacio relevante para encarar la resolución de los diversos aspectos en análisis. No obstante, permanecía prácticamente desconocida desde el punto de vista de la arqueología y es sumamente restringida la información sobre condiciones ambientales y recursos económicos potenciales³.

ESPACIOS DE RECURSOS Y TIERRAS AGRÍCOLAS CONSTRUIDAS

Una de las líneas en desarrollo se dirige a la producción de las sociedades tardías, centrada en primer lugar en la producción básica, o de subsistencia, y desde la óptica que ésta involucra al menos un espacio de producción local espacialmente ligado a los sitios de vivienda y otro más amplio, no necesariamente continuo, cuyo manejo implica el funcionamiento de diversas relaciones económicas y sociopolíticas.

La producción básica debería evaluarse desde evidencias arqueológicas, pero dada la escasez de información específica encaramos el análisis de la potencialidad de la región. Frente a sociedades cuya producción de subsistencia es agroganadera, el recurso natural más importante es la tierra, en tanto tierra cultivable, tierra con pastos aptos para la ganadería o, en la región, con bosques de algarrobo y chañar.

Con relación a las tierras cultivables debe considerarse, además, que entre ellas se distinguen tierras que es posible usar más o menos directamente en la agricultura (fondos de valles o espacios con escasa pendiente y acceso relativamente directo a la irrigación) y tierras que requieren distinto tipo de acondicionamiento. Es decir, espacios productivos socialmente construidos según las estrategias de cultivo.

En el área no se han efectuado relevamientos detallados de los recursos naturales, y los estudios sobre variaciones climáticas y edafológicas a largo plazo, clima, zoogeografía, etc. son muy generales y a nivel regional. En consecuencia, efectuamos una aproximación a los límites y posibilidades de los espacios cultivables desde las superficies en uso actual y desde fotografías aéreas y satelitales, considerando también terrenos con vegetación arbórea, red hídrica y superficies con humedad superficial o subsuperficial, en la cuenca del río Molinos y el tramo del valle Calchaquí vinculado a su desembocadura.

Ambas márgenes de los ríos Calchaquí y Molinos están intensamente cultivadas y conservan algunos remanentes de bosque de algarrobo en sus sectores con mayor pendiente. En estas tierras, por fuera de cuyos límites se ubicaron los grandes sitios con viviendas conglomeradas de los Desarrollos Regionales, no se conservan restos para evaluar las tierras afectadas a la agricultura y la tecnología agrícola prehispánica, excepto en pequeños sectores sobre los límites de algunos sitios de vivienda, donde las áreas de pendientes no fueron intervenidas por la producción histórica o reciente.

Los estudios de suelos de la región se centran en su aptitud para uso agrícola a lo largo del río Calchaquí, desde la óptica de los sistemas de producción y la economía actual y enfatizando en

la producción de cultivos para exportación o procesamiento industrial (Valencia *et al.* 1970). No obstante, permiten estimar los tipos de suelos del valle de Molinos, su potencial agrícola y la importancia del bosque de algarrobo en la cuenca de Molinos y un tramo del río Calchaquí.

Los suelos de la terraza inundable del río Calchaquí tienen escasa pendiente, son textura arenosa a franco arcillosa, moderadamente drenados, y requieren obras especiales para su uso agrícola. En las terrazas media y alta los suelos son franco limosos, con pendientes del 2 al 5%, de textura superficial variable y moderada a excesivamente drenados, y en la parte distal de los conos aluviales hay sectores con suelos profundos y bien drenados. Estos suelos están intensamente cultivados con una amplia gama de cultígenos.

Según la pendiente, la vegetación y el uso actual de las tierras, en el valle de Molinos se extienden los mismos tipos de suelo hasta el cono aluvial del río Amaicha, flanqueados por depósitos coluviales, de matriz variable y rodados de diferentes tamaños que originan depósitos de pie de monte con relieve ondulado, drenaje excesivo y pendiente irregular, que requieren obras de contención para uso agrícola. Es en este tipo de suelos, actualmente no cultivados, donde se conservan restos de acondicionamientos para el cultivo en algunas zonas de otros sectores de la cuenca del río Molinos.

Estimaciones efectuadas sobre fotografías aéreas escala 1:50000 de principios de la década de 1970 y sobre una imagen satelital de 230,8 km (escala 1:230800), dan cuenta que las superficies cultivadas suman muy baja proporción a nivel regional, alrededor del 3% promedio del área total. Entre estas, en el valle de Molinos y un tramo del Calchaquí de aproximadamente 10 km a cada lado de la desembocadura de aquél, las tierras cultivadas sumaban 719 ha a principios de 1970, superficie que se expandió a unas 1200 ha y los terrenos arbolados, en su mayor parte remanente del bosque de algarrobos que prosperaba en la zona, 57 ha (Figura 2).

En el interior de la cuenca de Molinos, una estimación general de los terrenos cultivados en el valle de Luracatao alcanza a unas 350 ha, que incluyen restos de infraestructura agrícola prehispánica, actualmente reutilizada, sobre las márgenes del río. Además hay vestigios de acondicionamientos para el cultivo casi continuos sobre el dilatado pie de monte occidental entre Patapampa y La Sala de Luracatao, a lo largo de unos 15 km y en la margen este, un sector con andenes en la terraza más baja y sectores acondicionados para el cultivo en las empinadas laderas del valle.

Mediante el análisis de fotografías áreas distinguimos, en estos últimos sectores, una serie de espacios discretos con distintos tipos de acondicionamientos para cultivo. En general presentan estructuras contiguas y de formas irregulares, pero también hay cuadros, estructuras rectangulares regulares y andenes, y un caso con estructuras circulares dispersas que correspondería a otra clase de instalación (Figura 3 y Tabla 2).

A lo largo del río Tacuil-Amaicha, y la quebrada subsidiaria de Colomé, registramos otras 500 ha cultivadas. Al occidente de estos ríos se extienden zonas con recursos hídricos superficiales y subsuperficiales y se producen neblinas diarias que modifican el ambiente en el interior de algunas quebradas; entre éstas, Raffino y Cigliano (1978) localizaron andenes de cultivo cubriendo superficies de entre 100 a 180 ha en La Despensa, La Campana y Mayuco .

En síntesis, en el valle de Molinos y en el tramo inmediato del Calchaquí contabilizamos 1200 ha cultivadas y en las cuencas interiores 850 ha, cifra que para épocas prehispánicas se incrementaba fuertemente con los sectores emplazados en el pie de monte occidental y sectores discretos de la ladera oriental del valle de Luracatao.

La margen oeste del valle Calchaquí al sur del río Molinos está constituida por material rocoso con escasa red hídrica que discurre encerrada por los macizos. Pero al norte de ese río presenta una zona pedemontana con cursos de agua que forman una amplia red para escurrimiento. En la imagen satelital se observa que en esta área hay, especialmente al occidente del río Amaicha y de la Quebrada de La Laguna, numerosos espacios con terrenos húmedos, que pueden ser zonas cultivables, de pastos, o con bosques como los que se conservan en el fondo de esa Quebrada

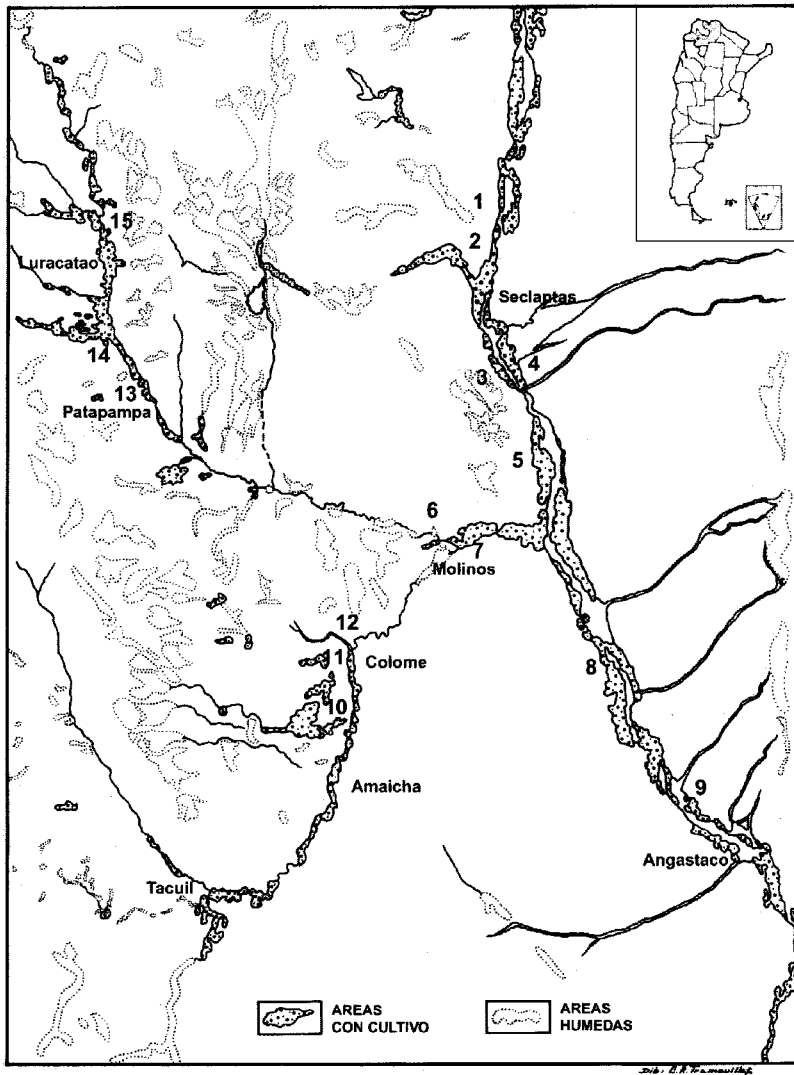


Figura 2. Areas con cultivos y espacios con humedad superficial y subsuperficial sobre el río Calchaquí y en sus cuencas occidentales, y disposición de asentamientos. 1. Vallecito, 2. Santuario; 3. San Isidro, 4. Monte Nieva; 5. El Churcal; 6. San Lucas; 7. Molinos I; 8. La Arcadia; 9. El Carmen; 10. Amaicha; 11. Colomé I; 12. Colomé II; 13. Patapampa; 14. La Puerta; 15. Loma de Luracatao. Sobre fotografía satelital
Escala 1.230800

(Figuras 1 y 2). En un primer reconocimiento de estas zonas húmedas sobre un pie de monte de la margen derecha del tramo inferior del río Luracatao registramos, en Aguadita, 15 has acondicionadas con muros que delimitan espacios de cultivo de morfología variable según su disposición en la topografía, entre los que se incluyen sectores con espacios rectangulares contiguos y pequeños conjuntos de unidades de vivienda de planta subcuadrangular.

Esta aproximación señala la relevancia que desde el punto de vista económico, especialmente con relación a la producción agrícola, tienen las cuencas subsidiarias de la margen occidental del valle Calchaquí. En éstas, sólo las tierras actualmente en uso suman el 41% del total del espacio

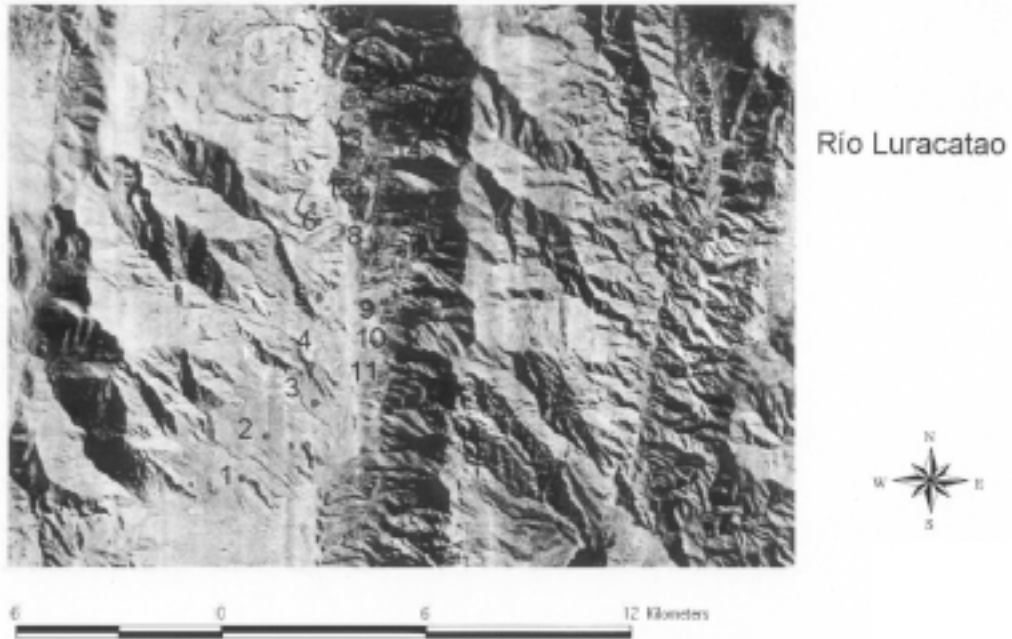


Figura 3. Sectores con cuadros, canchones y andenes de cultivo registrados por teledetección en la cuenca del río Luracatao. El punto 10 corresponde a Loma de Luracatao, asentamiento con viviendas concentradas

Tabla 2. Teledetección de sitios Arqueológicos del valle de Luracatao

Identificación	Superficie estimada ¹	Descripción
1	1.70km	Estructuras de cuadros y andenes
2	4.32km	Estructuras de cuadros y andenes
3	0.57km	Estructuras contiguas de forma irregular
4	0.92km	Estructuras contiguas de forma irregular
5	0.33km	Estructuras contiguas de forma irregular
6	0.24km	Estructuras contiguas de forma irregular
7	nd	nd
8	0.22km	Estructuras irregulares dispersas
9	0.47km	Estructuras rectangulares contiguas
10	0.17km	Estructuras contiguas de planta ortogonal
11	nd	Estructuras contiguas de forma irregular
12	0.56km	Estructuras rectangulares y andenería
13	0.89km	Estructuras contiguas de forma irregular
14	0.22km	Estructuras contiguas de forma irregular
15	0.32km	Estructuras contiguas de forma irregular
16	0.30km	Estructuras circulares dispersas

¹ Calculada sobre imagen satelital con el software Image Tool.

cultivado, área que se incrementa con los sectores situados en el pie de monte occidental de Luracatao, que podrían sumar unas 200 ha y los sectores con humedad superficial o subsuperficial relevados, parte de los cuales suman 30 ha y, seguramente, otras áreas donde actualmente no se observan terrenos con humedad, como las tierras agrícolas construidas de Aguadita.

Además, los tramos de estas cuencas en zonas con mayor altitud permiten, por una parte, la diversificación de cultivos con especies de mayor altura como lo señala la actual producción familiar de distintas variedades de papas, y el incremento de las parcelas dedicadas a quínoa; por otra, un uso más apropiado para la ganadería, cuya importancia económica se refleja en la representación de camélidos en muestras óseas de contextos domésticos y de descarte de Molinos I, que asciende al 94,5% del total (Fernández Varela *et al.* 2002), y la caza de especies de porte, como camélidos y huemules.

TIPOS DE SITIOS Y TENDENCIAS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO

A fin de incrementar sistemáticamente el conocimiento sobre la ocupación tardía de este sector del valle Calchaquí, se iniciaron prospecciones que proporcionaran una aproximación a la variabilidad de sitios y su disposición en el espacio y permitieran avanzar hacia la integración de patrones de asentamiento. Aunque el cubrimiento areal permanece incompleto, a partir de la información obtenida se perfilan tendencias generales desde las que planteamos hipótesis referidas a los tipos de asentamiento y modos de ocupación tardíos específicos para este sector del valle Calchaquí. Hipótesis que aquí resumiremos, remitiéndonos a aportes anteriores (Baldini y De Feo 2000, Baldini 2002, 2003).

Al margen de las áreas cultivables o con infraestructura agrícola arriba mencionadas, los sitios registrados sobre el río Calchaquí constituyen poblados conglomerados de dimensiones importantes, con la única excepción de Vallecito, que podría ser una instalación subsidiaria de Santuario, uno de los mayores asentamientos del área ubicado pocos kilómetros al norte de Seclantás. Todos estos asentamientos se emplazan en la pendiente y el plano superior de la primera terraza del río, fuera de los espacios con suelos cultivables y suelen conservar muros de contención de derrumbes en las pendientes. Además, algunos están en una ubicación con notable dominio visual de la región pero, a excepción de la muralla que delimita la “ciudad” de La Paya, emplazada inmediatamente sobre el fondo de valle (Ambrosetti 1907), no poseen arquitectura defensiva ni son de acceso dificultoso⁴.

Estos asentamientos, que se presentan como espacios con un alto grado de concentración de unidades de vivienda, y que muestran divergencia con relación a las formas de los asentamiento de las sociedades santamarianas localizadas más al sur (Tarragó 2000), se disponen a distancias cortas y muy regulares sobre el valle troncal, produciendo dos concentraciones de sitios conglomerados a lo largo del mismo, una espacialmente vinculada a la cuenca de Cachi donde se disponen asentamientos similares, y otra vinculada a la cuenca de Molinos.

En el interior de esa última cuenca, de dimensiones notablemente mayores que la de Cachi, es recurrente otro tipo de áreas de vivienda. Son conjuntos de viviendas de menor extensión y densidad, dispuestas en relación directa a amplios terrenos con cuadros aterrizados, comúnmente entre ellos. En mucha menor proporción registramos asentamientos conglomerados similares a los del valle del río Calchaquí, pero emplazados sobre terrenos elevados, de acceso naturalmente muy dificultoso y protegido por muros en las partes menos escarpadas, ocupando posiciones estratégicas con relación al dominio del entorno y las vías de circulación interregional.

Considerando la disposición espacial de los asentamientos y las diferencias de magnitud entre los sitios de vivienda ubicados sobre el valle principal o en la cuenca de Molinos planteamos que los asentamientos con mayor densidad poblacional articularon las instalaciones del interior de las cuencas occidentales produciendo una integración de las poblaciones transversal al eje del río

Calchaquí, vinculada al acceso y control de las cuencas subsidiarias de mayor envergadura, con grandes espacios de importante productividad agrícola, recursos económicos disímiles y vías de comunicación hacia distintos ámbitos (Baldini y De Feo 2000).

También a partir de esta información comenzamos a destacar las particularidades de las formas de asentamiento regionales. Según la información actual, aunque en algunos casos los asentamientos conglomerados del valle troncal se encuentren sobre terrazas relativamente elevadas por sobre el fondo de valle o cuya ubicación proporciona un importante dominio visual de la región, no conforman asentamientos defensivos de tipo en pucará, aún considerando una concepción flexible de esa categoría de sitios (Ruiz y Albeck 1995-6). Un tipo de asentamiento que si se presenta en los valles más occidentales de Luracatao y Tacuil, sobre los límites con la región puneña (Cigliano y Raffino 1975, Baldini y De Feo 2000, Baldini 2003).

VARIABILIDAD DE LOS ASENTAMIENTOS: LAS CASAS EN SITIOS TARDÍOS DEL VALLE CALCHAQUI

Enfocando el análisis en otra escala, en el interior de los asentamientos, abordamos la exploración de la variabilidad de las formas arquitectónicas de las unidades de vivienda, es decir, conjuntos discretos de recintos, distinguibles de otros similares, que permiten argumentar que corresponden a una unidad doméstica, ámbito donde se desarrolla la producción y reproducción de las unidades sociales y la sociedad, apuntando en una primera instancia a distinguir homogeneidad y heterogeneidad en estructuras cuya primera visión las muestra distintas y semejantes a la vez.

La exploración de los rasgos de las unidades de vivienda de diversos sitios, cuyos lapsos de ocupación cubren todo el Período de Desarrollos Regionales y la época de ocupación inka -Las Pailas, Borgatta, Gana, Tero, El Churcal, San Isidro, Molinos I⁵- a partir de planimetrías con diversas escalas de ajuste, así como detalles y croquis de esas unidades, se orientó a detectar regularidades y diferencias en sus formas, dimensiones y técnicas constructivas en y entre asentamientos; en forma complementaria ensayamos un análisis de la visibilidad del interior de cada recinto en las unidades más complejas.

A partir de este análisis se distinguieron dos técnicas de construcción, distintos patrones arquitectónicos, variaciones de índole posiblemente cronológica y un caso que se aparta de lo más común en la región.

En todos los sitios las estructuras se observan delimitadas por anchos muros dobles de piedra con relleno interno. Sin embargo, a pesar de la apariencia similar, en algunos casos los muros son efectivamente dobles pero en otros esa apariencia resulta de la técnica constructiva, que consistió en cavar la planta del recinto y revestir los lados con un lienzo de piedra. Es la contigüidad de los recintos lo que produce las paredes dobles que, enmascaradas por sedimentos, suelen observarse superficialmente como largas estructuras monticulares. En síntesis, se registran dos modos constructivos diferenciados.

Con relación a las formas, las unidades más frecuentes son las simples, integradas por un único recinto subrectangular, y las compuestas por dos o más -en ciertos casos hasta ocho- recintos adosados de tamaño desigual; ambos tipos de estructuras, simples o compuestas, pueden tener o no vanos de ingreso a la unidad. Pero se registran otros patrones de vivienda, uno en Las Pailas integrado por un recinto rectangular grande en el que se inscriben otros más pequeños (Tarragó 1980 Fig.2) y otro en Gana con grandes recintos adosados de plantas subcuadrangulares y una o más aberturas de ingreso, en los que se inscriben y/o se adosan externamente recintos menores (Figura 4).

La existencia de regularidades en las dimensiones de las unidades de vivienda en y entre asentamientos se evaluó a través de las dimensiones lineales y las superficies cada unidad, la relación entre la superficie de cada recinto con la superficie de la unidad y el ancho de los vanos.

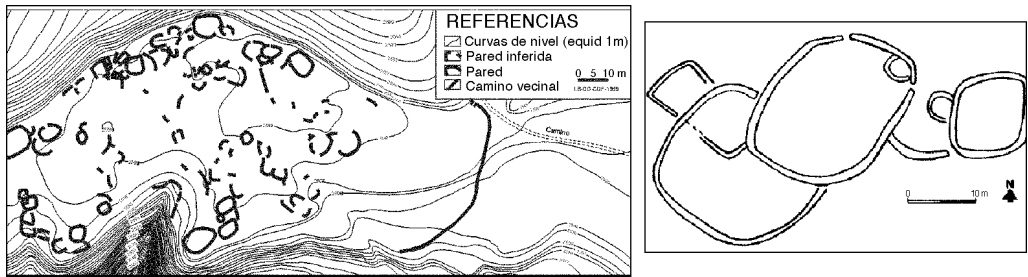


Figura 4. Plano de Gana y de una de las unidades habitacionales

Con ese examen se distinguió un patrón similar en cuanto a las dimensiones de los recintos de habitación y patios, tanto en las dimensiones lineales como en las superficies en El Churcal, Tero y Molinos I, patrón al que también se integra Borgatta⁶ (Pollard 1981:127) en cuanto a las superficies. En San Isidro se observan dos tipos de unidades, una con recintos similares a los simples de los primeros sitios, y otra constituida por dos recintos intercomunicados, en las que la suma de la superficie de ambos se aproxima a la de los simples (Pollard 1981, Tarragó *et al.* 1979, Raffino *et al.* 1976, Baldini y De Feo 2000) (Figura 5).

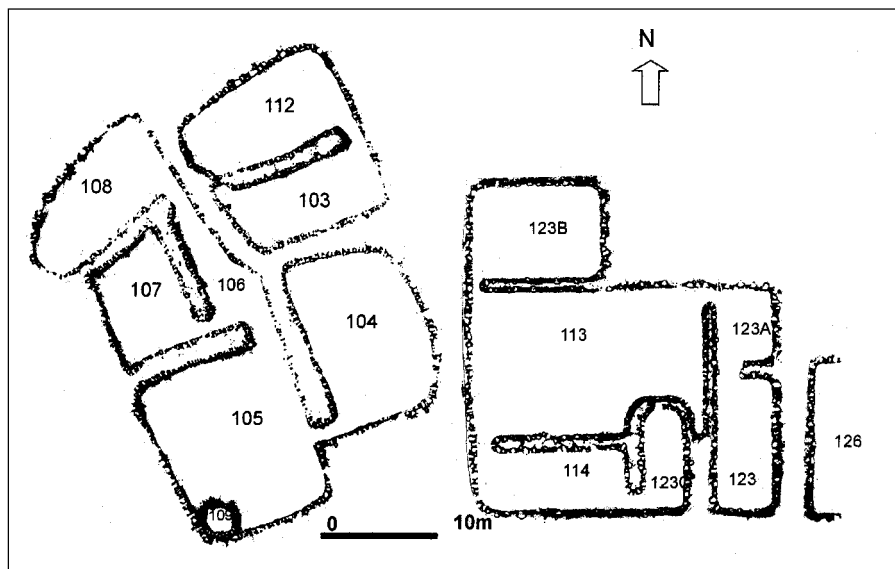


Figura 5. Unidades de vivienda de El Churcal tomadas de Raffino *et al.* 1976 y remontadas por nosotros. Se observa una unidad integrada por dos recintos, y dos con recintos múltiples

También se detectó regularidad en el ancho de los vanos. Cuando las unidades poseen vano de ingreso, éste es más estrecho que los interiores y en el caso de las unidades con múltiples recintos de El Churcal, que no poseen vano de ingreso, son más amplios los ingresos a los patios, a los espacios de circulación y a los recintos cuyo acceso está mediado por otro intermedio.

En el caso de Las Pailas también en las dimensiones se observan diferencias. Los recintos de habitación son mucho más pequeños y los patios de tamaño semejante al de los recintos-habitación de El Churcal y sitios similares.

Considerando que la posición cronológica estimada para Las Pailas es similar a la de Molinos I, a comienzos del Período de Desarrollos Regionales se registrarían dos patrones de unidades de

vivienda, uno asociado a espacios productivos y otro integrado en poblados conglomerados, es decir, configurando dos tipos de asentamiento coetáneos.

Como mencionamos, Gana presenta estructuras con dimensiones, configuración, y posiblemente técnica constructiva, diferentes de la más común en la región. Si bien esto podría relacionarse a su posible vinculación con la ocupación inka (Baldini y De Feo 2000), tampoco corresponde a los patrones constructivos comunes de esa filiación, por lo que su significado debe indagarse con mayores elementos⁷.

ANÁLISIS DE ARTEFACTOS E INDICIOS DE INTERACCIÓN

Una de las problemáticas de la arqueología regional tardía es resolver la articulación de asentamientos y grupos sociales, tanto a nivel regional como con relación a las redes de interacción en que pudieron articularse a otras escalas espaciales.

En el valle Calchaquí es posible distinguir una época inicial en los Desarrollos Regionales y un fuerte interrogante es la articulación entre las sociedades de esa época inicial y las santamarianas algo posteriores, y en la actualidad la alfarería resulta el indicador más claro para la distinción preliminar entre esas sociedades.

Aunque la cerámica tardía del valle Calchaquí fue objeto de estudios detenidos desde principios de siglo XX, en especial a partir de la hallada en los contextos de tumbas de La Paya (Ambrosetti 1907), y posteriores aproximaciones que analizan la especificidad de las variedades decoradas de la región, particularmente urnas y pucos santamarianos y su posible significación con relación a situaciones de interacción o a identidades sociales (Tarragó y De Lorenzi 1976, Calderari 1991, Baldini m.s.b.), no todas las variedades cerámicas asociadas a los asentamientos tardíos del valle Calchaquí han sido objeto de una caracterización detallada. En este sentido se diseñó un estudio de la alfarería que apunta a conocer la variabilidad cerámica regional a partir de la definición de estilos tecnológicos (Cremonte 1991), su variación cronológica y su significado con relación a prácticas económicas y sociales, partiendo del supuesto que su producción se diversifica según usos y funciones y que, además, las vasijas se incluyen en situaciones y procesos que generan o refuerzan distinciones y diferencias entre sujetos y grupos sociales. (Rice 1987, Jones 1990).

En principio se inició con una caracterización de pastas, atendiendo a la posibilidad de correlacionarlas con análisis anteriores y con vasijas completas y, además, con la hipótesis que las pastas de cerámicas fragmentadas de algunos asentamientos asociados preliminarmente a la sociedad santamariana, evidenciarían la producción de otras variantes alfareras, dando indicios sobre vínculos entre distintos grupos sociales.

Los primeros resultados reafirmaron la diferencia entre la cerámicas decoradas de Molinos I y las englobadas en la denominación santamariana, y también distinguieron variaciones en la producción de vasijas ordinarias. En este sentido, además de informar sobre distintas formas de producción cerámica, las caracterizaciones resultan apropiadas para distinguir preliminarmente entre asentamientos estructuralmente muy similares y con largas historias ocupacionales, cuales podrían estar ocupados desde los inicios del Período de Desarrollos Regionales brindando la oportunidad de profundizar en el estudio de la articulación entre distintas sociedades tardías de la región (Baldini 2003, Baldini y Balbarrey 2004).

Desde otra perspectiva, los estudios de la alfarería también proporcionaron, junto a los de procedencia de materias primas líticas, elementos para plantear hipótesis sobre situaciones de interacción a abordar en el futuro.

Sabemos que las sociedades del NOA estuvieron involucradas en redes de interacción de distintas magnitudes que movilizaban bienes y recursos materiales y simbólicos, a la par que implementaban otros mecanismos de complementación socioeconómica en espacios más o menos vinculados a los asentamientos. Si bien en el valle Calchaquí hay claras evidencias que las primeras

sociedades aldeanas interactuaban con las del área de Atacama, la escasez de restos materiales que señalen la continuidad de esa interacción durante un lapso posterior cuya duración desconocemos, reflejaría que las sociedades de su tramo central permanecieron al margen de los principales fenómenos de interacción que se dieron durante la segunda mitad del primer milenio (Tarragó 1984a, 1996, 2000, Baldini 1996/7). Sin embargo, hay evidencias que señalan vínculos entre las sociedades calchaquíes y atacameñas durante Período de Desarrollos Regionales avanzado, como las tabletas incluidas en contextos de tumba de La Paya y otros sitios de la región (Ambrosetti 1907, Torres 1986), la iconografía santamariana plasmada en diversos soportes en el norte de Chile o ciertas vasijas incluidas en enterratorios del cementerio hispano indígena de Cachi Adentro (Tarragó 1984b, Tarragó *et al.* 1997).

Asumiendo que estuvieron vigentes diversos mecanismos de interacción a nivel local, regional y a mayor escala espacial, y que el hecho de no distinguirlos obedece fundamentalmente a un estado de conocimiento parcial y fragmentario, y aunque aún no es posible delinear los mecanismos específicos, señalamos que las similitudes estilísticas entre la alfarería de Molinos I y algunos tipos de vasijas de los valles de Hualfín y Abaucán señalan contactos con sociedades de esos valles efectuados por vías occidentales al valle Calchaquí, en las mismas zonas donde escasos fragmentos Cienaga y Aguada dan indicio de la circulación de bienes y sujetos de tales ámbitos desde épocas tempranas por los valles de Luracatao, Colomé y Tacuil-Amaicha (Raffino *et al.* 1982, Baldini 1996/7, 2003).

Además, hemos planteado que ciertos elementos de diseño abren la perspectiva de plantear hipótesis sobre otros posibles contactos, a mayor escala espacial. La forma y decoración interna de los cuencos de Molinos I son semejantes a los de cuencos las regiones de Lípez en Bolivia (Arellano López y Berberían 1981), del área del río Loa en el norte de Chile (Schiappacase *et al.* 1989, Uribe R. 1997), y a fragmentos Pucarani y Kelluyo del Período Intermedio Tardío de las regiones de Juli-Pomata y Desaguadero de la cuenca del Titicaca (Stanish *et al.* 1997, Figs. 18, 22 y 82) (Figura 6). Estas semejanzas sugieren evaluar la hipótesis de situaciones de interacción que, por los pasos occidentales al valle Calchaquí y siguiendo los salares puneños, vincula sociedades altiplánicas y calchaquíes (Baldini 2003).

También el acceso a ciertas materias primas líticas remite a situaciones de contacto e interacción con sociedades de la puna meridional a través de los pasos emplazados en la ladera oeste de las cuencas occidentales al valle Calchaquí. Entre los artefactos líticos que recolectamos en La Paya, San Isidro y Molinos I se cuentan algunos manufacturados en dos variedades de obsidiana, una gris vetada traslúcida a la que se suma, en Molinos I, otra negra, opaca, y una variedad de basalto negro. Este último procede posiblemente de la zona del salar de Antofalla⁸, al igual que la obsidiana gris, de la fuente Ona de esa región (Escola *et al.* 1992-3) según un análisis por activación neutrónica, en tanto que la obsidiana negra proviene de otra fuente, aún desconocida⁹. Yacobaccio *et al.* (2004) distinguen dos áreas de distribución de obsidianas de distintas procedencias que pueden ser descritas como esferas de interacción que operaban en las porciones norte y sur del NOA, esta última, cuya fuente más empleada fue la de Ona, incluye al valle Calchaquí, por lo que su presencia en Molinos I y sitios cercanos queda comprendida en los ámbitos de circulación esperados. No obstante, la presencia de una variedad de obsidiana negra, opaca, cuya procedencia resulta desconocida, deja abierta la perspectiva de otras vías de acceso a materia primas e interacción.

Esta serie de elementos señalan situaciones de interacción con sociedades principalmente puneñas, y sugieren evaluar la hipótesis de otras con sociedades altiplánicas, en que los valles occidentales al Calchaquí pudieron funcionar como una vía privilegiada por sobre el valle principal para la circulación de bienes y sujetos, en sentido longitudinal y a través de los sucesivos pasos emplazados en su flanco oeste (Baldini 2003).

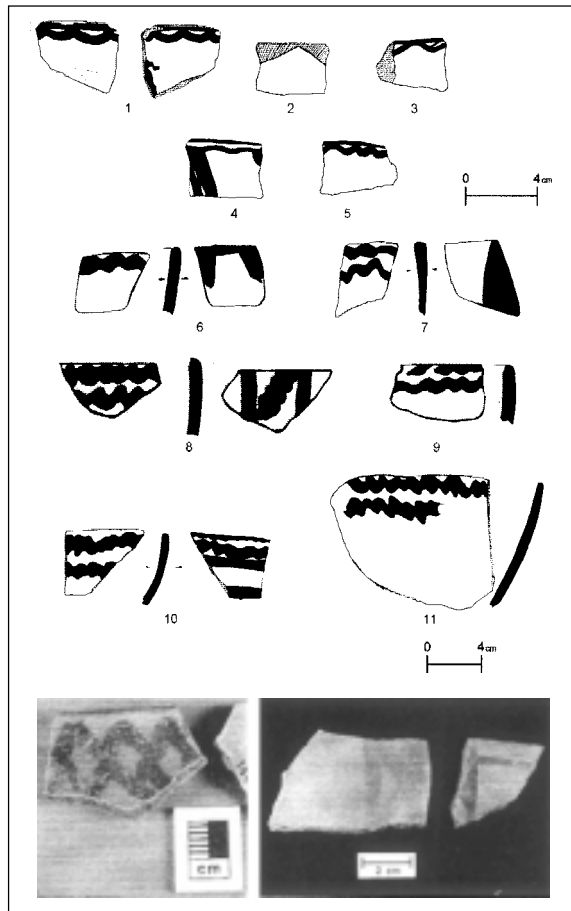


Figura 6. Nº 1 a 4, fragmentos de la región de Lipez, Bolivia (tomado de Arellano López y Berberían 1981); 6 a 11 de Molinos I, valle Calchaquí, Argentina; abajo. fragmentos Pucarani y Kelluyu de la cuenca del Titicaca (tomado de Stanish *et al.* 1997)

UNA MIRADA DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE

Desde hace más de un siglo abunda información sobre los enterratorios tardíos del valle Calchaquí, sin embargo, su estudio permaneció limitado e incompleto. La ausencia de restos humanos recuperados en sus contextos de depositación y de estudios precisos en los casos en que fueron recolectados sistemáticamente, ha sido crucial con relación a los análisis sobre edad, sexo, estado de salud, marcas de tensión social, genealogías, etc. Aunque la información acumulada proporciona indicios y evidencias, tampoco se ha profundizado en los aspectos de los rituales, el trabajo invertido en los entierros o el significado social de sus contenidos.

Abordar el análisis de la información acumulada y de hallazgos recientes desde el punto de vista de que las prácticas relacionadas con la muerte constituyen eventos de integración social materializadas en un continente y un contenido cuya variabilidad se vincula con los intereses particulares de cada sociedad, y/o con segmentos sociales de distinta índole (familias, linajes, estamentos sociales jerarquizados, clases de edad, etc.), y que por lo tanto pueden dar cuenta de relaciones sociales aportando, articuladas con el análisis de los asentamientos, a la comprensión

de la estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas de las poblaciones (O’Shea 1984, Lull y Picazo 1988), permite comenzar a revertir esta situación.

La revisión de concepciones puestas en juego por la arqueología de principios de siglo XX permitió despejar preconcepciones y detectar indicios de prácticas rituales, delinear diferencias entre los enterratorios de los Desarrollos Regionales iniciales y avanzados, profundizar en la evaluación del estado de salud de las poblaciones y proponer una sistematización en la caracterización etaria de los individuos.

Sintetizando algunos de esos resultados cabe destacar que retomar la información sobre los enterratorios en cista de los sectores sur, centro, norte y oeste de la “ciudad prehistórica” de La Paya (Ambrosetti 1907) permitió evaluar que el costo social de las tumbas -el trabajo invertido en la selección y transporte de materiales y en la construcción de la estructura- fue relativamente homogéneo y no daría cuenta de inversiones diferenciadas según los individuos, o el número de individuos, depositados. Por el contrario, el contenido, muy variable en cantidad y tipo de objetos, se presenta como una dimensión contrastante con la anterior, en la que se expresan diferencias en el costo social invertido en algunos individuos o grupos de individuos.

En una exploración inicial de los contenidos a partir de la presencia de objetos de metal, cuya producción compleja y significado relevante con relación a estructuras sociales y simbólicas (Lechtman 1988, González 1992, González 1999) podrían dar indicios para delinear hipótesis sobre consumo diferencial a partir del conjunto de tumbas, se observó que estos objetos integran el ajuar de aproximadamente el 50% del total de tumbas, pero sólo un número reducido contiene piezas con importante cantidad de metal, y trabajo invertido en su elaboración, como las placas o discos, que acumulan más del 99% del bronce usado en ornamentos (González 1999), a la vez que la mayor proporción de metal (83,69%) se concentra en sólo ocho tumbas de la ciudad de La Paya, situación que analizada en clave de acceso diferencial a cierta producción podría acercarnos a la evaluación de categorías sociales.

En los entierros en urnas, donde éstas son el continente, las de tipo tosco, vasijas utilitarias cuyo uso final fue el de urna, e implicarían un menor costo social, no suman altas frecuencias, ni parecen tener localizaciones particulares en La Paya. Estas condiciones, y su depositación en el interior de las cistas de adultos, en ocasiones asociadas a urnas decoradas, sugieren que no denotarían diferencias de tipo social, asumiendo la hipótesis de que las tumbas con entierros múltiples se corresponden con unidades familiares (Baldini y Baffi 2003, 2004).

Un enterratorio de infante en una urna ordinaria -del mismo tipo que las halladas en La Paya-de Ruiz de los Llanos, a escasos kilómetros al norte de Cachi, y fechado en 540 ± 90 A.P., adquirió un interés especial debido a la ausencia de datos sobre subadultos en la región y porque los restos óseos presentaron indicadores de estrés nutricional, aportando información sobre las condiciones de salud de las poblaciones prehispánicas tardías. Pero además dio indicios para comenzar a analizar aspectos de los rituales mortuorios (Baffi *et al.* 2001).

A su vez, un enterratorio hallado en las cercanías de Molinos I, permite avanzar en los modos de entierro de comienzos de los Desarrollos Regionales. Se trata del entierro de un individuo femenino de 18 a 20 años de edad y con el cráneo con deformación de tipo tabular erecta, que estaba dispuesto directamente en la tierra con las extremidades flexionadas al que acompañaba como ajuar una vasija decorada del tipo de las de Molinos I. El caso proporciona información sobre estado de salud y tipo de deformación craneana coincidentes con lo conocido para las poblaciones más tardías de la región, según estudios de muestras correspondientes a la ocupación santamariana y al Período Inka en el sector central del valle del río Calchaquí y la cuenca interior del río Molinos, así como la misma patología que en el 42% del los casos de la misma población (Baffi 1993).

Desde otro punto de vista, el modo de inhumación diferente del más común en cistas con adultos múltiples, sugiere que entre los siglos IX y XI aún no se había establecido el uso de cámaras circulares de piedra para la disposición de múltiples adultos, lo cual refleja menor inversión social en el tratamiento de los muertos, perfilando otra distinción entre las sociedades de comienzos de los Desarrollos Regionales y las más tardías¹⁰ (Baldini y Baffi 2003a).

Con relación a otros aspectos mortuorios, evidencias registradas en enterratorios de diferentes sitios dan indicio que en el valle Calchaquí los rituales incluyeron la exposición del cuerpo al calor, mediante su depositación con cenizas en algunos casos calientes. Una práctica que se reconoce indistintamente en enterratorios de adultos y subadultos, y desde comienzos de la era hasta el final del período prehispánico, cuando las ocupaciones inka y colonial desplazan las tradiciones regionales y se modifican los tipos de enterratorios y los rituales (Tarragó 1984, Baffi *et al.* 2001, Baldini y Baffi 2003 y m.s.).

Además, la revisión de información editada e inédita sobre La Paya, El Churcal y Tero (Ambrosetti 1907, Raffino *et al.* 1976, Tarragó *et al.* 1979) nos permitió registrar indicadores de prácticas sociales que es necesario investigar, entre ellos se cuentan entierros de cráneos de niños o de restos de varios niños en una misma vasija, entierros múltiples de cráneos de subadultos separados del resto del esqueleto, cuerpos de adultos sin cráneo, y un caso de cráneo de niño con un agujero intencional.

A MODO DE SÍNTESIS

Como mencionamos al inicio, los conocimientos sobre las sociedades tardías del valle Calchaquí permanecen fragmentarios dificultando avanzar sobre patrones de asentamientos y los procesos económicos y sociopolíticos regionales. La localización de nuevos asentamientos, muchos en zonas muy escasamente conocidas, proporcionaron información para articular hipótesis acerca de las formas de ocupación del espacio y de integración de las poblaciones tardías del sector central del valle Calchaquí.

El estado actual de conocimiento muestra que una alta proporción de los sitios registrados en la región constituyen poblados conglomerados con unidades de vivienda a las que se asocian áreas monticulares de distintos tamaños y funciones, enterratorios, vías y espacios de circulación, y que este tipo de asentamientos tiene una fuerte presencia en el valle del río Calchaquí, a la vez que se produce un panorama de ocupación diferente en los valles subsidiarios de occidente.

Es decir que una vez establecida la aglutinación de poblaciones en asentamientos conglomerados durante los siglos IX-X, en los posteriores se produce concentración poblacional sobre el valle principal, con grandes asentamientos emplazados sobre las pendientes de terrazas adyacentes a la franja aluvial cultivable, en ciertos casos en zonas de visibilidad estratégica pero sin dificultad de acceso.

A la vez, en las cuencas interiores de la vertiente occidental se generan ámbitos con una configuración más rural, con amplias zonas de producción agropecuaria donde las instalaciones residenciales son de dimensiones mucho menores y constituyen conjuntos de viviendas relativamente dispersas. A ellas se suman algunos sitios de mayores dimensiones identificables *latu sensu* como pucará, es decir, en emplazamientos naturalmente defendidos por su posición elevada y de difícil acceso, y por cuya localización se relacionan con el control de los espacios productivos, las vías de comunicación interregionales y la demarcación de territorios, en valles que funcionaron como una vía privilegiada para la circulación interregional de sujetos y bienes materiales y simbólicos, tanto en sentido norte-sur, como en sentido este-oeste (Baldini 2003).

Las sociedades tardías se sustentaban en las tierras puestas en producción. En el valle Calchaquí, una región donde la escasez de agua es un factor limitante para la agricultura, y los suelos cultivables son proporcionalmente muy escasos y requieren regeneración, los sistemas productivos debieron funcionar presionando sobre sus límites y el mantenimiento o incremento de los niveles de producción dependerían de la ampliación de las áreas y/o del incremento de su productividad mediante inversión de trabajo. En este sentido, en la región de estudio sobresalen las tierras agrícolas socialmente construidas sobre sectores de pie de monte que se conservan en de las cuencas interiores.

En este contexto de espacios productivos discretos y limitados, la concentración poblacional

que denota la sucesión de grandes sitios conglomerados sobre el valle Calchaquí debió obedecer a que por sus prácticas productivas las sociedades seleccionaron para su instalación áreas con tierras cultivables extensas y con los suelos de mayor capacidad agrícola. No obstante, estas tierras cultivables no serían suficientes para sostener la población de los sitios de este sector (El Churcal, San Isidro, Monte Nieva y Molinos I, con un número de recintos habitacionales que varía entre más de 500 en el primero y unos 150 en el último), incluso sin considerar los necesarios períodos de descanso de la tierra, la posibilidad de que no todos los sitios hayan estado ocupados en algún lapso, etc.

Las sociedades tardías del NOA integraron patrones de asentamiento en partes cualitativa y espacialmente diferenciadas y su manejo de los recursos económicos articuló espacios amplios y discontinuos mediante diversos mecanismos económicos y sociopolíticos.

Retomando la concepción del territorio económico como compuesto por al menos dos dimensiones espaciales, a partir de la disposición de los distintos tipos de asentamientos y de las diferencias de magnitud entre los ubicados sobre el valle principal o al interior de la cuenca de Molinos, planteamos que los de mayor densidad poblacional habrían articulado las instalaciones de las cuencas subsidiarias de occidente.

La ubicación de los valles interiores en un ámbito que permite diversificar la producción con cultivos de mayor altura, resulta más apropiado para la actividad ganadera que el valle Calchaquí y que constituye una importante vía de comunicación regional e interregional cuyo control debió ser de suma importancia económica y sociopolítica, la insuficiencia productiva del valle troncal con relación la concentración poblacional, y la posición de los mayores sitios espacialmente vinculados a los ingresos a las cuencas occidentales, señala que las prácticas económicas apuntarían hacia esa dirección.

Enfocar la atención en el interior de estos asentamientos brindó una mejor percepción de la variabilidad de los patrones arquitectónicos, tanto a nivel espacial como a lo largo del Período (Baldini y Golfieri 2004).

Distinguimos que en los inicios del Período de Desarrollos Regionales (siglos IX-XI) se presenta un modo de instalación en sitios conglomerados con unidades de vivienda similares a las que persisten en los siglos posteriores, cuando habría ocurrido una mayor diferenciación en esas unidades, como en Tero y El Churcal, que podría correlacionarse con diferencias al interior de los grupos sociales.

Recientes excavaciones en Molinos I han aportado mayor información con relación a otras características estructurales de este tipo de unidades de vivienda, como el caso de pisos preparados con una capa de sedimento arcilloso compacto y de un techado sostenido por postes dispuestos hacia el centro de la planta y alineados en sentido longitudinal, que sugieren un techado en galería sobre uno de los lados mayores, o a dos aguas.

Por otro lado, en Las Pailas, hacia las cabeceras del río Cachi, las unidades de vivienda más tempranas del Período presentan otro patrón arquitectónico y se disponen más o menos dispersas entre sectores de canchones de cultivo. Esta última configuración arquitectónica, en unidades habitacionales y sitios, por el momento es también netamente predominante en las otras cuencas en el occidente del valle Calchaquí. Aunque aún falta una resolución cronológica más definida para estos sitios, más allá de rasgos arquitectónicos generales y de muestras superficiales en que los restos de cerámicas tardías alcanzan un neto predominio, es posible postular que este patrón arquitectónico perdura en estos ámbitos a lo largo de todo el Período de Desarrollos Regionales y, muy posiblemente, continúa durante la ocupación Inka.

Según la información actual Tero y El Churcal poseen las unidades de vivienda más complejas y de mayor tamaño, y en ambos se observa un incremento de la privacidad desde un espacio mayor -patio- hacia otros cuyas dimensiones restringidas los señalan como recintos-habitación. La asociación de estas unidades de vivienda con otras menos complejas, de menores dimensiones y con circulación interna más libre, sugiere la hipótesis de que estas diferencias se relacionen con prácticas y/o sectores sociales particulares. Posibilidad que subraya la necesidad de profundizar en el registro y análisis detenido de los contenidos de las unidades de residencia con vistas

a avanzar en la estructuración socioeconómica de las poblaciones desde el interior de las casas.

Este conjunto de resultados es de interés para avanzar tanto en la particularidad de los establecimientos regionales, como en el significado social de los distintos tipos de vivienda y en la distribución aparentemente diferencial de los sitios de carácter defensivo en la región, en tanto su presencia se vincula a los conflictos generados entre las sociedades tardías (Núñez y Dillehay 1995, Tarragó 2000).

En el abordaje de la información acumulada y de hallazgos recientes desde el punto de vista de la arqueología de la muerte se destacan como resultados más sugestivos la identificación de algunos aspectos rituales que tendrían una larga tradición en la región, y variaciones en el costo y el valor social de tumbas y ajuares, que perfilan interesantes perspectivas a desarrollar en el futuro.

Con relación a la problemática de la interacción a distintas escalas, diversos indicios comienzan a dar cuenta de las vías hacia las que es necesario dirigir la atención.

Recibido: septiembre 2004.

Aceptado: septiembre 2005.

AGRADECIMIENTOS

A las autoridades y la población de Molinos, Seclantás y Cachi, por su valioso apoyo.

A M. Golfieri, S. Peri, L. Dulout, G. Cieza, P. Bustos y L. Zilio, por su colaboración en la investigación.
A M. Sprovieri por su colaboración y por compartir con nosotros información de su trabajo de Tesis.

A C. Tremouilles, por sus dibujos.

NOTAS

- ¹ Una versión semejante de este trabajo fue publicada en: Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquies. Percornell, Perstenborg eds.
- ² Las investigaciones se insertan en Proyectos financiados por CONICET (PIP 0146/98) y la UNLP (11/N337 y 11/N384).
- ³ Una mayor caracterización de la región puede verse en Baldini 2002, Baldini y De Feo 2000.
- ⁴ Pucaras registrados en los sectores Norte y Sur del valle, como en Palermo y Angastaco, se vinculan con la ocupación inka.
- ⁵ No incluimos en esta instancia a La Paya debido a que su planimetría resulta esquemática para deslindar con cierta certeza los límites de las unidades constructivas. Los sectores relevados con mayor detalle corresponden a la Casa Morada y su entorno, que requieren un tratamiento específico. De los sectores sin aparente remodelación sólo se relevó un recinto que integra una unidad mayor (Alfaro de Lanzzone, 1985). Tampoco incluimos Ruiz de los Llanos, relevamos un sector pero el grado de enmascaramiento de las estructuras impide delimitar con cierto ajuste la planta y composición de las estructuras.
- ⁶ En el croquis publicado de Borgatta no están representados los patios, de mayores dimensiones.
- ⁷ Por el momento no hay indicios que permitan aventurar hipótesis al respecto. Sólo se ha efectuado la planimetría del sitio y recolecciones de material superficial. Las muestras se componen básicamente de fragmentos cerámicos ordinarios, santamarianos e inkas.
- ⁸ M. Leipus. Comunicación personal.
- ⁹ Michael D. Glascock. Comunicación personal.
- ¹⁰ Se conocen hallazgos casuales con alfarerías similares en la región, en ningún caso los relatos de quienes los hicieron mencionan su inclusión en cámaras de piedra.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro de Lanzzone, Lidia
1985. Investigación arqueológica de la "Ciudad" prehistórica de La Paya. Dpto. Cachi, Provincia de Salta,

R. Argentina. *Beitrag zur allgemeinen und Vergleichenden Archaeologie*, Band 7: 563-560. Sonderdruck. Bonn.

Ambrosetti, Juan B.

1907. Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de “La Paya”. *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, 8.

Arellano López, J. y Berberían, Eduardo

1981. Mallku: El señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia (Provincias de Nor y Sur Lípez-Dpto. de Potosí). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 10 (1-2):51-84.

Baffi, Elvira I.

1993. Caracterización biológica de la población prehispánica tardía del sector septentrional del valle Calchaquí (Provincia de Salta). Tesis Doctoral inédita, FFyL, Universidad de Buenos Aires.

Baffi, Elvira I, Baldini, Lidia y Pappalardo, Roberto

2001. Entierro de un párvulo en urna. Ruiz de Los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina). *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 4 (3): 69-75. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Baldini, Lidia

1992a El sitio Molinos I dentro de los esquemas de desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Arqueología* 2: 53-68. Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional de Buenos Aires. Bs. As.

1992b. La transición entre el Formativo Medio y los Desarrollos Regionales en el Area Valliserrana del N.O.A. *Contribución Arqueológica* 4: 26-35. Museo Regional de Atacama. Copiapó, Chile.

1996/7. Reflexiones sobre los procesos históricos del NOA. Ruptura/continuidad después de Aguada *Shincal* 6: 249-260, Universidad Nacional de Catamarca.

2002. Prospecciones en el valle Calchaquí central, Salta. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 2: 476-482. Córdoba.

2003. Proyecto arqueología del valle calchaquí central (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas. *ANALES Nueva Epoca* 6: 219-239. University of Göteborg, Sweden.

m.s.a. Metalurgia en Molinos I, valle Calchaquí. Aproximación al proceso de producción. En prensa: *ANDES* (CEPIHA). Núm. Esp. Homenaje P. P. Díaz.

m.s.b. Estudio de urnas santamarianas de sitios del valle Calchaquí, Salta. CONICET.

Baldini, Lidia y Baffi, Elvira I.

2003. Niños en vasijas. Entierros Tardíos del valle Calchaquí (Salta). *Runa* 24: 43-62 FFyL. Buenos Aires.

2003a. Un aporte a los modos de enterratorio tardíos del sector central del valle Calchaquí, Salta. *Revista Argentina de Antropología* 5 (1): 51.

2004. Análisis del continente y del contenido. Un examen de las tumbas de La Paya (valle Calchaquí, Pcia. de Salta). *Libro de Resúmenes*. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 214. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.

m.s. Evidencias y percepciones. Reflexiones acerca de los entierros tardíos en vasijas utilitarias del valle Calchaquí central, Salta. En prensa: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario.

Baldini, Lidia y Balbarrey, Gabriel

2004. Análisis de pastas cerámicas tardías del valle Calchaquí central (Salta, Argentina). *Chungara*, Volumen Especial II: 1069-1080. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Baldini, Lidia y De Feo, Carlos

2000. Hacia un modelo de ocupación del Valle central (Salta) durante los Desarrollos Regionales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV: 75-98. Buenos Aires.

Baldini, Lidia y Golfieri, Magali

2004. Espacios construidos. Las casas en sitios tardíos del valle Calchaquí, Salta. *Libro de Resúmenes*. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 71. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.

Baldini, Lidia y Raviña María G.

1999. De números y procesos, además de cuántos cuanto más?. C. Diez Marín, Ed. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, II: 65-74. UNLP-REUN. La Plata.

Browman, David

1978. Precolumbian llama caravan trade networks. Reseña en: *Comentarios Bibliográficos de Estudios Atacameños* 6: 115-116. Universidad del Norte. 1978.

Calderari, Milena

1991. El concepto de estilo en ceramología: la tradición santamariana en los pucos de La Paya. En *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*: 1-13. Editado por M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet. Buenos Aires.

Castro Martínez, Pedro, y Robert W. Chapman, Sylvia Gili Suriñach, Vicente Lull, Rafael Micó Perez, Cristina Rihuete Herrada, María E. Sanahuja Yll

1996. Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra* 6 (II): 35-48.

Cigliano, Eduardo y Raffino, Rodolfo

1975. Arqueología de la vertiente occidental del Valle Calchaquí medio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N. S. 9: 47-58. Buenos Aires.

Cremonte, María B.

1991. Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1:7-42. ITT. UBA. Tilcara, Jujuy.

Criado Boado, Felipe

1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55. Sevilla.

Egenter, Nold

1992. Architectural anthropology: Outlines of a constructive human past. *Architectural Anthropology Research*. Series 1. Switzerland.

Escola, Patricia, A. Nasti, J. Reales y Daniel Olivera

1992-3. Prospecciones arqueológicas en las quebradas de la margen occidental del Salar de Antofalla, Catamarca (Puna Meridional Argentina): Resultados preliminares. *Cuadernos del INAPL* 14: 171-189. Buenos Aires.

Fernández Varela, Virginia, María J. Peña y María J. de Aguirre

2002. Zooarqueología de sitios agropastoriles del NOA entre ca. 1500 a 800 AP. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 533-540. Córdoba.

González, Alberto Rex

1992. *Las Placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

González, Luis

1999. De ricos y famosos. Bienes metálicos en las sociedades prehispánicas tardías del Noroeste Argentina. C. Diez Marín, Ed. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, II: 221-232. UNLP-REUN. La Plata.

Hongn, Fernando D. (Responsable)

s/f. Hoja Geológica 2566-III Cachi. Provincias de Salta y Catamarca. República Argentina. Programa Nacional de Cartas Geológicas 1:250.000. SEGEMAR, Edición Preliminar. Buenos Aires.

- Jones, Sian
1990. *The Archaeology of Ethnicity*. Routledge. London.
- Lechtman, Heather
1988. Reflexiones sobre la metalurgia de América. *Arqueología de las Américas*. 45 Congreso Internacional de Americanistas: 301-306. Bogotá.
- Lull, Vicente y Picazo, Marina
1989. Arqueología de la muerte y estructura social. *Archivo Español de Arqueología* 62: 5-20. Madrid.
- Murra, John
1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Núñez A., Lautaro y Dillehay, Tom
1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte. Antofagasta. 2ª. Ed.
- O'Shea, J.
1984. *Mortuary variability. An archaeological investigation*. New York. Academic Press.
- Pollard, Gordon
1981. Nuevos fechados radiocarbónicos para el complejo cerámico santamariana, valle Calchaquí, Provincia de Salta. *Argentina Radiocarbono en Arqueología* 1 (6/7), pp. 125-136. San Rafael.
- Raffino, Rodolfo
1984. Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 7, Antropología 59: 223-263. La Plata.
- Raffino, Rodolfo y Cigliano, Eduardo
1978. Nota sobre una nueva instalación agrícola en el N. O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 6: 93-104. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Raffino, Rodolfo, Eduardo Cigliano y Estela Mansur
1976. El Churcal. Un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 3 (1), pp. 33-42. Mendoza.
- Raffino, Rodolfo y Gabriela Raviña, Lidia Baldini y Lidia Iácona
1982. La expansión septentrional de la cultura de La Aguada en el N. O. Argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 9: 7-36. Bs. As.
- Rice, Prudence
1987. *Pottery Analysis. A Source Book*. University of Chicago Press.
- Ruiz, Arturo, Manuel Molinos y Carmen Riskey
1998. Paisaje y territorio: dos dimensiones de una misma teoría arqueológica. *Arqueología Espacial* 19-20: 21-32. Teruel, España.
- Ruiz, Marta y Albeck, María E.
1995-96. El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-96. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte. Chile.
- Sánchez, Julia
1998. La arqueología de la arquitectura. Aplicación de modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en época Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 55 (2): 89-109.

Schiappacase F., Virgilio, Victoria Castro R. y Hans Niemeyer E.

1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000 a 1400 d.C.). En *Culturas de Chile Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*: 181-220. Hidalgo L., J., V. Schiappacase E., H. Niemeyer F., C. Aldunate del S. e I. Solimano R. Eds. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

Stanish, C., E. de la Vega M., L. Steedman, C. Chávez Justo, K. L. Frye, L. O. Mamani, M. T. Seddon y P. Calisata Chiquimia

1997. Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Sothern Peru. *Fieldiana Anthropology*. New Series 29. Field Museum of Natural History. Chicago.

Steadman, Sharon R.

1996. Recent research in the Archaeology of Architecture: Beyond the foundations. *Journal of Archaeological Research* 4 (1): 51-93.

Stuiver, M. and Reimer, P.

1993. Extended 14C database and revised CALIB radiocarbon program. *Radiocarbon* 35: 215-230.

Tarragó, Myriam

1980. Los asentamientos aldeanos tempranos en el Sector Septentrional del valle Calchaquí, Provincia de Salta y el desarrollo agrícola posterior. Separata de *Estudios de Arqueología* 5: 29-53. Chile.

1984a. La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7: 116-132. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte, Chile.

1984b. El contacto Hispano-indígena: La provincia de Chichana. *RUNA* 14: 145-186. Buenos Aires.

1996. El formativo en el noroeste argentino y el alto valle Calchaquí. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (11° Parte). Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael, 23 (1/4): 103-119.

2000. Chacras y Pucara. Desarrollos sociales tardíos. En: *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la Conquista*. Tarragó, M. Ed. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Tarragó, Myriam y De Lorenzi, Mónica

1976. Arqueología del valle Calchaquí. *Etnia* 23-24: 1-35. Museo Etnográfico Municipal. D. Arce. Olavarría.

Tarragó, Myriam, María T. Carrara y Pío P. Díaz

1979. Exploraciones arqueológicas en el sitio SSalCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. *Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. *Antiquitas* 2: 231-242.

Tarragó, Myriam, Luis González y Javier Nasti

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte. Chile.

Torres, Constantino

1986. Tabletas para alucinógenos en Sudamérica: Tipología, distribución y rutas de difusión. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1:37-53. Santiago de Chile.

Uribe R., Mauricio

1997. La alfarería de Caspana en relación con la prehistoria de la subárea circumpuneña. *Estudios Atacameños* 14: 243-262. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. S. P. de Atacama, Chile.

Valencia, R., A. Lago, T. Chafatinos, R. Ibarguren, R. Menegatti y A. Ocaranza

1970. *Los Suelos de los Valles Calchaquíes. Levantamiento de suelos de los valles Calchaquíes, provincia de Salta (Primera parte-Estudios de campo)* Gob. de Salta-UNLP. Salta.

Yacobaccio Hugo, Patricia Escola, Fernando Pereyra, Marisa Lazzari y Michel Galccock

2004. Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science* 31: 193-204.